

La crisis y sus actores

La experiencia de

Para algunos analistas económicos, el Gobierno pone su cuota parte para agudizar la crisis que vive la Nación, puesto que cuenta con varias cabezas y todas tiran el carro por rumbos opuestos. Para otros, son los empresarios nacionales, con su tradicional ineficiencia los que tienen su parte, al mostrar incapacidad para remontar la adversidad pues sólo atinan a cerrar sus instalaciones.

Pero también están los que dirigen los dardos contra los protagonistas de la ola de paros, huelgas y bloqueos atribuyéndoles la inestabilidad creada como la cuota parte que les corresponde en esta caída al abismo. Todos se preguntan. ¿Cuándo tocamos fondo?

El gobierno pide a los empresarios grandeza de espíritu para no cerrar sus fábricas. Los empresarios piden al gobierno medidas de emergencia para inyectar liquidez a la economía y reactivarla. Diversos sectores de la ciudadanía, olas de gente desamparada, cotidianamente recorre las carreteras a pie, se crucifica, se encierra en locales para oficializar su cotidiana huelga de hambre para pedir, arrancar promesas y firmar compromisos... pero, la caída libre hacia el abismo continúa.

Los tres grandes actores, gobierno, empresarios y ciudadanía, se miden unos a otros, en un eterno ritmo amenazante, no encuentran una fórmula que detenga la caída desde hace treinta meses. Las medidas de reactivación aprobadas no frenaron el cierre de fábricas y negocios, la desocupación, la caída de los precios, ni la baja de las exportaciones.

Gobierno acorralado

Comparando el primer trimestre del 2000 con el del 2001, obtenemos un resultado desastroso para la economía: el IPC ha caído de 1,56 a -0,03 por ciento; en el sistema bancario, los depósitos cayeron en -12,1 por ciento; la cartera disminuyó -13,9

La recesión de la economía boliviana se muestra en forma palpable en la caída de la demanda agregada y en el incremento del desempleo. Mientras el Gobierno busca crear condiciones propicias para reactivar la economía, los empresarios muestran una unidad productiva. La población se muestra incrédula y propensa a protagonizar actos violentos. La administración gubernamental inútilmente busca soportes que



e vivir en el fondo

ta de circulante, en la contracción de
rno clama por una estabilidad social
s afirman que cada día sucumbe una
nizar actos de protesta cada vez más
e la sostengan para llegar a puerto.

Erick Rojas



por ciento y, de esta, la mora subió 49,9 por ciento.

Los ministros del área económica finalmente admitieron que, en los últimos tres años, la economía se achicó en mil millones de dólares y en estas condiciones enfrenta el adverso contexto internacional. Pero, ¿de dónde salen las contradictorias predicciones oficiales que estiman que la economía crecerá por encima del cuatro por ciento el 2001? Según el Cedla, las previsiones oficiales son excesivamente optimistas y carecen de sustento real pues el crecimiento no será superior al 1,6 por ciento este año.

Entre el optimismo y la desesperanza

No menos grave resulta la ingobernable conducta política de los partidos de gobierno (ADN, MIR y UCS) que podría oscurecerse a partir del retiro voluntario (¿temporal?) del Primer Mandatario. Así pues, a la crisis económica se agregará un año de disputas internas, especialmente, en Acción Democrática Nacionalista, donde el más pequeño de sus líderes cree ser un predestinado para regir y gobernar.

Con todo, el débil crecimiento económico estará sustentado por la producción hidrocarburífera y las comunicaciones, que registrarán un crecimiento superior al 10 por ciento, sin embargo, otros sectores importantes como la agricultura y la minería atravesarán una prolongada recesión, mientras que la industria manufacturera, el comercio y el transporte se mantendrán en una situación de estancamiento, sostiene el Cedla.

El sector agropecuario registrará una caída de 3,7 por ciento. Muy considerable respecto al año pasado año, es más, se verá acompañada por el elevado endeudamiento de los agropecuarios, la reducción de la superficie cultivada, las pérdidas experimentadas en los desastres naturales, el deterioro de la productividad y la falta de liquidez. Factores que influirán decididamente en que el

agro ingrese en una recesión de las más serias en los últimos años.

La minería viene cayendo por tercer año consecutivo se prevé que este año registrará 2,4 por ciento, y será la consecuencia de la depresión de precios en el mercado internacional de minerales y la reducción de la demanda.

La industria manufacturera, el comercio y el transporte tendrán poca incidencia en el nivel de crecimiento económico, dado su virtual estancamiento. Las manufacturas registrarán un crecimiento mínimo del 1,5 por ciento, producto de sus enormes dificultades financieras y la debilidad de sus principales ramas. El comercio tendrá un crecimiento de apenas 1,2 por ciento y transporte un crecimiento de sólo 1,1 por ciento.

Estos tres sectores tienen una gran importancia en la generación de empleo, por lo que su magro desempeño afectará negativamente las condiciones de trabajo de una significativa proporción de trabajadores abultando la cifra oficial del desempleo muy por encima del 8 por ciento.

A este panorama se agrega que la economía nacional soportará en 2001 los impactos negativos de la brusca desaceleración de la economía norteamericana, cuyas repercusiones inmediatas en el país serán la mayor depresión de los precios y demanda de productos básicos exportados por Bolivia.

La tendencia recesiva que afecta a sectores fundamentales del aparato productivo tiende a agravarse, ya que los problemas más críticos se encuentran en la precaria capacidad de producción de la estructura económica nacional. La actual crisis está mostrando la débil capacidad productiva del país, tanto de la actividad exportadora como de la producción destinada al mercado interno.

De acuerdo a un reciente informe del Cedla, las consecuencias más profundas de este débil crecimiento se van a dar en el empleo y en el

ingreso. Es muy probable que se deterioren aún más las condiciones laborales y disminuyan los ingresos de la mayor parte de la población del país, generándose mayor pobreza y exclusión social.

El FERE se cae a pedazos

En principio saludado por los empresarios privados, el plan de reactivación económica, conocido por su sigla FERE, no parece ser la gran solución al problema de los privados nacionales porque no tomaría en cuenta los problemas estructurales de la economía nacional y las serias dificultades que enfrentan los sectores productivos. Esta percepción llegó a tentar a la CEPB a barajar la posibilidad de realizar un paro nacional de actividades como para colocarse a tono con el creciente descontento social que les afecta, incluso a ellos.

No hay fe en las acciones del gobierno, más aún después de intentos similares aprobados el pasado año con la Ley de Reactivación Económica de abril y la Ley Complementaria y Modificatoria de noviembre. En tanto la mora bancaria e insolvencia financiera de los empresarios continúa creciendo.

Las tres leyes aprobadas se parangonan a un hospital destinado a recibir a la enferma empresa privada nacional, sin embargo, pese a la flexibilización de las normas y requisitos para acceder a una reprogramación, los beneficiarios (prestatarios) no califican para la operación bancaria pues son considerados enfermos terminales. Pero también podría ser que algunos quieren mostrar sus empresas más enfermas de lo que parecen estar con el fin de posponer sus obligaciones bancarias para recibir tratamientos aún más benévolo que los ofrecidos ya por el FERE. De esta manera el remedio agrava la enfermedad.

Sectores en alza

En cambio, los sectores que experimentarán en el 2001 una alza significativa y que están frenando un mayor deterioro de la economía en su conjunto, son los vinculados a la producción de gas y petróleo, las comunicaciones y la construcción.

El sector de petróleo y gas registrará un crecimiento del 14,3 por ciento, sustentado principalmente en las exportaciones de gas al Brasil. Sin embargo, el punto débil está en la falta de generación de empleo en el sector, que debido a sus características de uso de alta tecnología, exige una gran especialización de la mano de obra. A lo sumo, la construcción de algunas obras de tendido de

La tendencia recesiva que afecta a sectores fundamentales del aparato productivo tiende a agravarse, ya que los problemas más críticos se encuentran en la precaria capacidad de producción de la estructura económica nacional.



gasoductos, donde se emplea mano de obra no calificada o semi-calificada, absorbe trabajadores pero por periodos relativamente cortos.

Este sector tampoco compra materiales y suministros a la industria local, lo hace en el ámbito corporativo en cualquier parte del mundo, eliminando al país de la lista de destinatarios del dinero invertido en compras. Así, las empresas petroleras eliminan a los intermediarios bolivianos, resultan exportando recursos financieros que en muchos casos se dirigen a sus propias casas matrices, algo así como sacar dinero de un bolsillo para ponerlo al otro, aunque uno esté en Bolivia y el otro en el extranjero.

En el rubro de la construcción se prevé un crecimiento del 2,5 por ciento, revirtiéndose la caída experimentada en los dos años anteriores. La reanimación de la construcción será producto de los mayores niveles de inversión pública, los planes de lucha contra la pobreza y el pago de la deuda flotante, si el gobierno la honra con los empresarios de la construcción.

En el sector de las comunicaciones, las previsiones de crecimiento están en el orden del 10,9 por ciento, producto de las crecientes expectativas de inversión que genera la conclusión del período de exclusividad de Entel que ocasionará una inminente desregulación y apertura del mercado sectorial.

Pese a las optimistas declaraciones de los reguladores del sistema financiero, los analistas sostienen que la mora se ha triplicado desde diciembre de 1999 (600 millones de dólares). Tal crecimiento, si continúa al mismo ritmo, podría

precipitar una debacle del sistema financiero y una quiebra masiva de las empresas. De aquí nacen los profundos clamores para adoptar acciones más decididas en las políticas económicas que debe asumir el Estado.

El dolor de cabeza del ciudadano

Poner en marcha la EBRP para la aprobación del HIPC (Ley del Diálogo Nacional) costó al gobierno 10 millones de dólares.

Su majestad, el ciudadano soberano, no se entusiasma. Su vida cotidiana transcurre en medio de la angustia de conseguir el pan de cada día. Desconfiado de las estadísticas y las cifras millonarias que se disputan gobierno central y municipios, se muestra proclive a engrosar todas las manifestaciones de repudio. Cada vez más agresivamente.

En tanto, las agrias disputas en torno a la distribución de los recursos del alivio de la deuda, se agravan, continúa la agresiva corrupción en altas esferas de gobierno, (las últimas que se rebelaron con los nuevos escándalos del FDC y el Ministerio de Educación).

La deuda pública con las empresas sobrepasa de 100 millones de dólares, el contrabando aflora, se castiga a los pequeños deudores pero no a los especuladores de los Fondos Financieros, con un telón de fondo de ex banqueros que estafaron al público y al Estado, cifras multimillonarias que superan en varios ceros las cifras que adeudan los microprestatarios en su conjunto.

En el plano político y de la administración estatal los parlamentarios se solazan con su desesperante inoperancia, ponen en riesgo varias decenas de millones de dólares para el SNC al disputarse el "derecho" de disponer de su administración. Los funcionarios de gobierno, sabiéndose impunes, recurren a la mutua denuncia sobre malos manejos de la cosa pública. Ya nadie podría afirmar quién es más corrupto.

El desempleo, el cierre de empresas, la caída de las exportaciones, ha unido a trabajadores y empresarios y protagonizan manifestaciones de protestas. Ciudadanos y empresarios exigen al gobierno medidas de reactivación. Estas tardan en llegar. Ya tocamos fondo, pero las agrias disputas en la administración impiden al tercer actor de la crisis ver la realidad circundante y subir a la superficie con soluciones efectivas.

Parece que tocamos fondo. Lo que ahora vivimos son las consecuencias ■